



CORONILLA EN HONOR A SAN MIGUEL ARCÁNGEL (o Rosario a los Nueve Coros)

En esta coronilla invocaremos a los nueve coros de los Santos Ángeles. Después de cada invocación rezaremos un (1) Padre Nuestro y tres (3) Avemarías.

† Por la Señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios nuestro. †

† En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. †

Amén.

Acto de Contrición y Súplica

Dios mío, me arrepiento de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno y amable; propongo firmemente, mediante tu santa gracia, no volver a ofenderte aún a costa de la vida. Señor, por tu infinito poder y virtud y por los méritos de la Pasión y Muerte de tu glorioso Hijo, te suplico tenga yo limpio el corazón, la lengua dominada y haga obras que te agraden. Amén.

V. Dios mío, ¡ven en mi auxilio!

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Primera Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Serafines, enciende en nuestros corazones la llama de la perfecta caridad. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al primer Coro Angélico.

Segunda Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Querubines, concédenos la gracia de abandonar el camino del pecado y de seguir el de la perfección cristiana. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al segundo Coro Angélico.

Tercera Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Tronos, infunde en nuestros corazones el espíritu de la verdadera y sincera humildad. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al tercer Coro Angélico.

Cuarta Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Dominaciones, concédenos la gracia de domar nuestros sentidos y corregir nuestras pasiones. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al cuarto Coro Angélico.

Quinta Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Potestades, dignate proteger nuestras almas contra las asechanzas y tentaciones del demonio. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al quinto Coro Angélico.

Sexta Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Virtudes, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al sexto Coro Angélico.

Séptima Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Principados, llena nuestras almas del espíritu de verdadera y sincera obediencia. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al séptimo Coro Angélico.

Octava Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Arcángeles, concédenos el don de la perseverancia en la fe, esperanza, caridad, piedad, oración y buenas obras, para poder llegar a poseer la gloria eterna. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al octavo Coro Angélico.

Novena Salutación

Todopoderoso y eterno Dios, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Ángeles, dignate concedernos que nos guarden en esta vida mortal y nos lleven luego a la gloria del Cielo. Así sea. Amén.

Jaculatoria:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

Un Padre Nuestro y tres Avemarías al noveno Coro Angélico.

San Miguel, luz de los Ángeles,
San Miguel, amparo de los cristianos verdaderos,
San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz,
San Miguel, vínculo de nuestra caridad,
San Miguel, guerrero vencedor de los errores,
San Miguel, luz y esperanza a la hora de la muerte,
San Miguel, socorro seguro,
San Miguel, auxilio en todas las adversidades,
San Miguel, heraldo de la sentencia eterna,
San Miguel, consolador de las almas del Purgatorio,
San Miguel, encargado por Dios para recibir a las almas en la hora
de la muerte,
San Miguel, defensor de los derechos de Dios,
San Miguel, grande y poderoso,
San Miguel, cuyas oraciones conducen al Reino de los Cielos,
San Miguel, príncipe de los primeros príncipes,
San Miguel, siempre a favor de los hijos de Dios,
San Miguel, patrono de los moribundos,
San Miguel, nuestro abogado,
San Miguel, vencedor de lucifer,

¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

¡perdónanos, Señor!
¡escúchanos, Señor!
¡ten piedad de nosotros!

Cristo, *¡óyenos!*
Cristo, *¡escúchanos!*
Señor, *¡ten piedad de nosotros!*
Cristo, *¡ten piedad de nosotros!*
Señor, *¡ten piedad de nosotros!*

Padre Nuestro que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezamos en el tremendo juicio de Dios.

V. Ruega por nosotros, ¡oh gloriosísimo protector nuestro, San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo!
R. Para que seamos dignos de alcanzar Sus promesas.

OREMOS

Señor Nuestro, Jesucristo, dignaos santificarnos con una bendición siempre nueva y concédenos, por la intercesión de San Miguel, la sabiduría que nos enseñe a procurarnos tesoros para el Cielo y a cambiar los bienes de la tierra por los de la eternidad. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL DEL PAPA LEÓN XIII

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh, Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

ORACIÓN A MARÍA REINA DE LOS ÁNGELES

¡Oh, Augusta Reina de los Cielos y Señora de los Ángeles!

Pues habéis recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de la serpiente infernal; dignaos escuchar benigna las súplicas que humildemente os dirigimos; enviad las santas legiones para que, bajo vuestras órdenes, combatan a los demonios, donde quiera repriman su audacia y los persigan hasta precipitarlos al abismo.

¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios! Santos Ángeles y Arcángeles, defendednos y guardadnos. ¡Oh, buena y tierna Madre! Vos seréis siempre nuestro amor y nuestra esperanza. ¡Oh, divina Madre! Enviad a los Santos Ángeles para defendernos y echar lejos al demonio, nuestro mortal enemigo. Amén.